

UNA APROXIMACIÓN DESDE EL GÉNERO AL ESTUDIO
DE LA REPRESENTACIÓN DE LA FEMINIDAD EN ALGUNAS OBRAS
DE LA LITERATURA Y LA PINTURA

“El ser es afirmación y negación en acto, semejanza y diversidad”

Marcela Lagarde

MALENA ANDRADE MOLINARES

Universidad Pedagógica Libertador

Docente del área de Desarrollo Social Alcaldía Libertador

Mérida, Venezuela

Malena.victor@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo intenta establecer enlaces entre sociedad, literatura y pintura, partiendo de una perspectiva de género para interpretar la representación de la feminidad desde la escritura ficcional y la plástica a partir de una hermenéutica que hace posible el análisis, el pensamiento crítico y la reflexión; como pilar fundamental de la cultura, el gusto por lo estético y el despertar de una nueva conciencia de la mujer a partir de la crítica de género de los discursos artísticos.

Palabras claves: Mujer, literatura, pintura, feminidad, reescrituras.

AN APPROACH FROM GENDER TO THE STUDY OF FEMINITY REPRESENTATION OF SOME WORKS
IN LITERATURE AND PAINTING

“Being is affirmation and denial in action, similarity and diversity”

Marcela Lagarde

ABSTRACT

This article aims to establish links between society, literature and painting, from a gender perspective, in order to interpret femininity representation from fictional writing and visual art. To do so, we use hermeneutic as a tool that enables analysis, critical thinking and reflection; as a fundamental pillar of culture, the taste for the aesthetic and the awakening of a new consciousness of women from the gender critique of artistic discourse.

Keywords: woman, literature, painting, femininity, rewrites.

I. SOBRE EL CONCEPTO DE FEMINIDAD

La idea de feminidad como forma de hilvanar un correlato que está presente en la literatura y la pintura, se convierte en el punto de encuentro de confluencias que une dos manifestaciones estéticas diferentes que serán la columna vertebral del presente artículo. Por lo cual la feminidad es a su vez *sui generis* de las manifestaciones artísticas que se eligieron para comprender este cruce de obras tanto literarias como pictóricas.

Es propicio señalar que el tratamiento de los pintores y de los narradores en ocasiones tiende a parecerse aun cuando no llegan a ser idénticos, les preocupa la forma femenina, y hacen de ésta un ethos de infinitos imaginarios, que por momentos se construyen como representaciones sociales, se interesan por los sentimientos de la mujer, su condición en la sociedad, y quieren plasmarla en palabras, y describirla con colores. Así, para Augusto Roa Bastos *la mujer, hacedora de vida, se está haciendo a sí misma. O sea, se está transformando, en procura del lugar que le corresponde en la vida social, en la que a pesar de sus progresos sigue estando sometida a las normas de un mundo construido por el hombre a imagen de sus privilegios; del hombre dominador y a la vez eunucoide, cuya virilidad no es más que su brutalidad.*¹

El concepto de feminidad al igual que otras nociones como identidad, género, cultura, son conceptualizaciones frutos de la modernidad, es decir, muy recientes, interesan a las Ciencias Humanas por cuanto surgen a finales del siglo XIX, y se cuestionan sobre el ser humano y sus diversas condiciones en los ámbitos sociales que aparte de ser medibles también pueden ser explicadas con palabras, por su cualidad, sus características, su forma.

Dentro de ese maremágnum de posibilidades adheridas al desarrollo de la humanidad se encuentra intrínsecamente ligada la feminidad, concepto que en principio será descrito según los argumentos planteados por Betty Friedan en su famoso libro *Mística de la feminidad*², libro que nace como una inquietante preocupación propia del espíritu revolucionario de la década de los años 60; época caracterizada por cambios sociales que repercutieron en todos los ámbitos, culturales, económicos, políticos, y desde luego en toda la concepción filosófica que determinaba el hecho de ser mujer.

Según Marcela Lagarde la feminidad está ligada con “*ser de y para otros*”, pero los cambios actuales demuestran como la mujer está en procura de afianzar el concepto de sujeto histórico, en tanto desarticula viejos esquemas que no van de la mano con la actualidad, ya que los espacios conquistados por la mujer y los avances tecnológicos generan amplitud de pensamiento y consagra nuevas perspectiva, que lejos de oprimir liberan en pro de una emancipación que es indetenible. Dicho en palabras de Lagarde: *hay una tendencia a la conservación de la feminidad dominante, formas nuevas de feminidad opresivas, y formas antipatriarcales y libertarias de ser mujer*,³ planteamiento que conduce a pensar que el concepto de feminidad aún está en construcción, y que frente a los esquemas anticuados, caducos y patriarcales se planta un pensamiento femenino que confronta la mirada desde diversos espacios donde los cambios de la mujer, su presencia y su aptitud determinan un nuevo pensamiento; ahora la feminidad tiene rasgos que no sólo están ligados con ser bella. La mujer es más segura, independiente y capaz de desenvolverse en todos los contextos que decida, sin más argumento que su voluntad.

¹ Esta idea se encuentra presente en la novela de Roa Basto llamada *Madama Sui* (1995), en la cual el narrador desde una visión masculina procura internarse en el pensamiento femenino y mostrar otros espacios que también son del dominio de la mujer, el caso particular de esta obra la prostitución, sin hacerla ver como un pecado, sino como una profesión femenina, procura comprender como “*ambos, mujer sacrificada e incompleta, hombre sumido en su barbarie primitiva, no han comprendido todavía, que lo esencial para un ser humano es convertirse en un ser humano, en el equilibrio de la igualdad y respeto de las diferencias, cualesquiera sean sus razas, sus costumbres, sus religiones, sus ideas*” (Roa Bastos, Augusto. En : *Madame Sui* 1995 p.12)

² Friedan, Betty. *Mística de la feminidad*. Ediciones Cátedra. Madrid. 2009.

³ Lagarde, Marcela. *Identidad femenina*. Artículo PDF en línea. Consultado el 31-10-2012. pp. 9.

Así, según Manuel Martínez (2007) en esta época la mujer está marcada por la dualidad de los términos madre-esposa, ambos contentivos de cargas semánticas patriarcales, no obstante este investigador de la subjetividad femenina asevera que: *históricamente la feminidad reposa como en “esencia” en la maternidad, que se convierte en el núcleo duro de la identidad femenina y en el ideal social de mujer*⁴ (p. 90). Si bien esto es cierto y se ve reflejado en el arte, también es cierto que la feminidad va más allá, pues hoy día las mujeres tienen la opción de elegir entre la maternidad, la soltería, el matrimonio, la homosexualidad, los oficios del hogar, es la mujer quien decide dedicar su vida a otras actividades que también sean de su interés, mas es necesario comprender que en esas decisiones pesa aún un sistema de creencias, prejuicios y estereotipos contruidos a lo largo de cientos y miles de años de régimen social patriarcal. Encasillar el concepto de feminidad y hacerlo homónimo con el hecho biológico de ser madre es reduccionista y pobre, esta filosofía quedó en el pasado, la época contemporánea ha trazado huellas en la mujer que difícilmente hará que ésta vuelva su mirada al pasado, lo hegemónico patriarcal deja de ser el centro y le da paso a otros modos de pensar, sentir y actuar de la mujer.

Betty Friedan considera que la feminidad de la década de los cincuenta y principio de los sesenta enseñó de manera perversa a las mujeres a compadecer a aquellas mujeres neuróticas, desgraciadas y carentes de feminidad que pretendían ser poetas, médicos o político.⁵ Aprendieron por herencia y tradición que las mujeres verdaderamente femeninas no aspiran a seguir una carrera, a recibir una educación superior, a obtener los derechos políticos, la independencia y las oportunidades por las que habían luchado otras mujeres más visionarias y futuristas. Derechos todos alcanzados que, hoy por hoy, hacen de la anhelada igualdad de esos años un verdadero milagro.

Entonces la feminidad puede ser considerada como las diversas cualidades o atributos que poseen las mujeres, esta afirmación guarda estrecha relación con la cultura a la cual se circunscribe la mujer. La feminidad no sólo debe ser vista como una conducta adquirida y heredada, posee sin duda algunos rasgos biológicos, pero no determinantes para poder hablar de ésta haciendo referencia estrictamente a la posibilidad que tiene la mujer de reproducirse.

Este concepto quedó anclado en el pasado, la mujer ahora decide otros rumbos que sean de su particular interés, lo que indica conceptualmente un vuelco, el rol de la mujer dejó de ser lo que tradicionalmente se pensaba, además de caracterizarse por ser débil y comprensiva, cuyo único espacio estaba consagrado a la cocina y a la casa. Ahora estos espacios son ambientes opcionales, que para la mujer actual pueden ser vistos como espacios libertarios de creatividad o de encadenamientos sinuosos de un eterno infierno.

De ninguna manera se quiere sugerir en este apartado que el concepto de feminidad está alejado de lo que en tiempos pasados o conservadores se consideraban los únicos atributos de la mujer, ser bella, cuidar los niños y ser una esposa abnegada, estas consideraciones aún siguen en pie, sólo que ahora todo depende de las decisiones personales, en definitiva debe existir un respeto por el pensamiento de la mujer, lo que implica que por encima de todos los roles que se le puedan atribuir a la feminidad el más importante siempre será su inteligencia, el poder de decisión, arrojo y la capacidad de ser diferente dentro de la igualdad, principios de una feminidad que la mujer ha alcanzado y que hoy día dan cuenta de la participación de ésta en todos los ámbitos.

II. LA FEMINIDAD FRONTERA DEL SABER

La realidad femenina tiene grandes expositores en la literatura y la pintura, cuyas producciones se convierten en espejos y reflejos de un escenario social, donde los diversos roles de la mujer se exponen

⁴ Martínez, Manuel. “La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo”. En: Revista *Actualidades en Psicología*, Vol.21, Nº 108. Pp. 90. Costa Rica. 2007.

⁵ Frieda, Betty, Ob. cit. pp. 30

desde ángulos disímiles procurando mostrar las facetas en las cuales ésta se desenvuelve y, cuyos rostros se plasman en confesiones literarias con coloridos en la plástica, contribuyendo así a comprender como el hecho femenino se funde con la sociedad y se erige como un elemento de estudio que por su condición humana y por tener -hoy por hoy- muchos investigadores interesados en el tema, podrá mantener alegatos sobre lo que caracteriza la condición femenina, frente a quienes podrían pensar en ella desde espacios de la desigualdad y la exclusión.

La feminidad como objeto de investigación ofrece la posibilidad de abordarse bajo múltiples miradas, para el presente artículo interesa enfocar el concepto de feminidad en diversos espacios y contextos es decir, se estudiarán producciones literarias y pictóricas que dan su postura sobre el acto femenino y el quehacer de la mujer en diversos roles; pues el acontecer femenino como un aluvión caleidoscópico nutre las historias ficcionales y las hace tan palpables como el hecho social mismo donde interactúa la mujer. Dicho esto en palabras de Gajeri (2006)

Los estudios sobre mujeres y los estudios de género, representan una autentica frontera del saber contemporáneo. (...) si la literatura comparada estudia el encuentro con el otro a través del nexo semejanza/diferencia, era inevitable que estableciera un compromiso con los estudios sobre las mujeres y el género, un compromiso reforzado por la común vocación transnacional y transdisciplinarias de estos campos.⁶

Esta cita conduce a afirmar que, los continuos discursos expuestos por escritores y pintores muestran un sinnúmero de obras que exaltan la idea de feminidad como eje transversal y concomitante de diversas formas de presentar a las mujeres en espejos literarios y artísticos que tienen asidero en una realidad social, donde el auge por encarnar a la mujer, dibujarla, describirla, exaltar su belleza, considerarla culpable de grandes guerras, y en ocasiones signo de pecado o femme fatal, es una constante que ha ocupado y ocupará al hombre por mucho tiempo, así por ejemplo, la pintura de Gustave Courbet, *La fuente* (1868), muestra una dama que destaca por sólo presentar a los espectadores la espalda, pero presenta una belleza englobada por toda la composición pictórica, esta mujer cuya cara no es mostrada porque está de espalda se asemeja a Doña Lucrecia personaje femenino de la obras del peruano Vargas Llosa *Los cuadernos de Don Rigoberto* (1997), especialmente cuando Fonchito argumenta que, *todas las chicas del pintor Egon Schiele son flaquitas y huesudas, tú en cambio, eres llenita, pero también me pareces muy bonita*⁷ Se puede percibir en ambos planteamientos estéticos un intersección de universos, que aunque lejanos en el tiempo y en el espacio, entrecruzan la imagen y la palabra y perpetúan un ideal de feminidad marcado por la historia que debe ser interpretado a la luz de los discursos críticos de las teorías de género, pues representa a la mujer como arquetipo de un pensamiento cultural que siempre inquietará a los poetas, narradores y artistas plásticos.

III. LA FEMINIDAD COMO TÓPICO RECURRENTE EN LA LITERATURA Y LA PINTURA

La feminidad como tópico está presente de manera recurrente en las diversas mitologías, así se torna materia prima para la producción de narradores, poetas y pintores, quienes muestran en sus producciones ciertas características y valores de conducta presentes en la sociedad de su tiempo y, a su vez la presencia en la narrativa y plástica de un nuevo discurso, los cuales corresponden con una cosmovisión, que encuentra asidero en la literatura y la pintura.

Se observa como en el siglo veinte una de las primeras en utilizar un mito para explicar una situación femenina fue la venezolana Teresa de la Parra con su obra *Ifigenia* (1928), esto indica cómo desde inicios de siglos las narradoras sienten particular inclinación por elaborar sus textos haciendo uso de la remisión

⁶ Gajeri, Elena. "Los estudios sobre mujeres y los estudios de género". En. *Introducción a la literatura comparada*. Editorial Crítica. Barcelona p. 441-496. 2002

⁷ Vargas Llosa, Mario *Los cuadernos de Don Rigoberto*. ALFAGUARA. Madrid, 1997, p. 232.

clásica, como vehículo para dar explicación a un mundo que por siglos ha pensado en la mujer desde la marginalidad, obviando sus potencialidades y su naturaleza femenina, que existe sólo como imaginario social, tal como lo plantea Elena Gajeri *el papel de las mujeres en cada cultura humana, los Esthereotipos, los mitos y las representaciones literarias están determinadas por la sociedad*⁸ palabras que sintetizan el rol de la mujer asignándole socialmente modelos pensados por la cultura y todos los imaginarios que ésta introduce en los conocimientos, aptitudes y valores femeninos que se funden en un sólo conjunto para mostrar como lo dice Foucault en *Las palabras y las cosas*, “que el mundo forma una cadena consigo mismo”⁹.

Partiendo de esta idea, es preciso señalar que, tratar de dar respuestas al hecho literario y artístico bajo un enfoque hermenéutico es un reto que enmarca las concepciones narrativas y artísticas en hechos reales que interesen a la sociedad; incorporando además la mirada de género, así por ejemplo para efecto de este estudio destaca el cuento escrito por Fernando Iwasaaki llamado “*A Troya, Helena*” (1993), el relato se sitúa en la época actual, narra al igual que el mito clásico, el engaño, aspecto que se erige como uno de los de los problemas más conocidos dentro de las parejas: la infidelidad resulta oportuna en este cuento, ya que la sociedad que muestra el narrador y el conflicto que se plantea es reflejo de una realidad, sin dejar de tener el mérito el hecho de ser un relato bien narrado, estructurado y que toma como hipertexto el relato de *Helena*, la legendaria, mítica y causante de la funesta guerra de Troya, requiere a su vez la mirada desde las teorías de género.

Este ejemplo sirve para confrontar como los discursos artísticos están presentes en una realidad, entra en juego aquí la sociología, disciplina que considera a las producciones literarias y artísticas como lo postula Karbusicky, Vladimir *nadie podría negar que la obra de arte guarda relación con la realidad y que, así mismo, ejerce una acción sobre la sociedad*.¹⁰

IV. MUJERES HEBREAS Y GRIEGAS ARQUETIPOS DE UN CONTINUO DISCURSO

Los ejemplos emblemáticos que se erigen como representaciones sociales postulan la presencia de mujeres hebreas y griegas, que por su distinción simbólica se fundan como modelos que se repiten en la literatura y la pintura de todos los tiempos, como arquetipos que no pierden vigencia. Dentro de los prototipos de modelos emblemáticos seleccionados resaltan: Helena, Penélope y Antígona –mujeres griegas- y Judith, Esther, María Magdalena y Rut -mujeres hebreas- Está selección obedece a la necesidad de mostrar a través de identidades femeninas alegóricas las representaciones sociales de ciertos valores, conducta y comportamientos y, cómo estos están presentes en la literatura y la pintura. Tal como lo expresa González, Juan: *Vivimos en un continente con mujeres con los mismos conflictos de la hija de Edipo y con la misma resistencia hacia los regímenes que buscan coartar nuestras pulsiones más profundas*.¹¹

De esta forma es preciso aclarar que la hija de Edipo es Antígona de la cual se hará referencia como mujer líder, desobediente ante el tirano y con una visión diferente de lo que la sociedad espera de una mujer. Personaje femenino representado en la obra de la argentina Griselda Gambaro, titulada *Antígona furiosa* (1986), y de este personaje controversial Bertolt Brecht ha afirmado lo siguiente: “*Antígona es la historia de una revolucionaria feminista ante un tirano.*”

En cuanto al mito de Helena, la celebridad de esta es mujer se debe según cuenta el mito a su belleza incomparable y a la guerra que causó, es vista como diosa, reina, princesa y prostituta, así se hace necesario

⁸ Ob. cit. p. 452.

⁹ Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo Veintiuno Editores. Argentina. (1968). p. 76.

¹⁰ Karbusicky, Vladimir. La interacción realidad-obra de arte-sociedad. En: *Sociología del arte*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires-Argentina. 1971, p. 135.

¹¹ González, J. Antígona y el teatro latinoamericano. En: [http://gemini.udistrital.edu.co/comunidad/grupos/calle14/ Volumen4/Vol4/Articulos/calle14_vol4_Juan%20David.pdf](http://gemini.udistrital.edu.co/comunidad/grupos/calle14/Volumen4/Vol4/Articulos/calle14_vol4_Juan%20David.pdf) . Consultado el 10-08-2011. (p.84).

recordar que ha sido uno de los personajes más estudiados en diversas disciplinas, se ha representado en el cine en distintas épocas, retomado para reelaborar composiciones poéticas y narrativas y ha servido de inspiración para múltiples artistas plásticos de todas las épocas y nacionalidades.

En el año 2010 la joven escritora Francesca Petrizzo publica una novela inspirada en este personaje llamada *Memorias de una zorra*, por medio de la voz de la narradora se puede escuchar la voz de una Helena melancólica, sedienta de amor, llena de pasión y sensualidad, tal vez muy parecida a la representada y descrita por otros, pero con la voz de una mujer que irrumpe con fuerza y dulzura, es el arquetipo femenino que busca en los brazos de otro hombre aquello que le han negado. El mito cobra fuerza con el pasar de los años, así no deja de ser representada por cineastas, narradores, poetas y pintores, recientemente la plasmó en un óleo Christa Palazzolo en una pintura llamada *Helena de Troya*, lo cual indica que el legado de Homero continúa en perpetua metamorfosis, aun cuando la esencia del mito sea el mismo.

Otro prototipo simbólico de interés para el estudio es Penélope, cuyo mito se centra en el largo tejido que hacía de día y destejía de noche en espera de su esposo Odiseo, mito que es reelaborado y se encuentra narraciones como *Casa tomada* (1951) de Julio Cortázar, cuento recogido en el volumen *Bestiario, La tela de Penélope, o quién engaña a quién* (1993), del mexicano Augusto Monterrosos, y el peruano Vargas Llosa en una obra de teatro llamada *Odiseo y Penélope* (2007). Todas estas narraciones son adaptaciones de la *Odisea* de Homero; sin embargo, con sus particulares características muestran la presencia de la mujer plétora de una expectativa, que pacientemente cumple con su destino en la espera, la desilusión y el amor, elementos que se ven relacionados con la idea de tejer.

Este tópico sobre el largo tejido se refleja en la obra de Laura Esquivel, quien muestra en su famosa novela *Como agua para chocolate* (1989), la idea de hilar un largo manto como forma de trenzar y destejer amores, es la esperanza palpable de alguna promesa, conducta que está presente en la sociedad actual, es la mujer paciente que urde entretenida su destino mientras espera el regreso de su esposo, que cree en el amor, y rehúye de otros hombres, en ejemplo de paciencia, virtud y fidelidad, así se observa que también a los pintores le ha interesado representar este mito griego, vale señalar por ejemplo la pintura del norteamericano Bouguereau, Adolphe-William llamada *Penélope* (1891) y la pintura del inglés John William Waterhouse *Penélope y los pretendientes* (1912) imágenes que se entrecruza con lo narrado por Homero y los autores citados, se observa entonces un tejido del personaje de Penélope a través del tiempo y a la vez una mutabilidad histórica de verdad, justicia y fidelidad.

No obstante como se dijo en párrafos anteriores se abre la reflexión sobre la presencia femenina de mujeres bíblicas como representaciones sociales, cuyos temas han sido retomados en la literatura y el arte: dentro de las que desatacan: *María Magdalena, Ruth, Esther y Judith*, son sólo ejemplos que ayudarán a establecer una posibilidad de transmutación presente en dos códigos estéticos diferentes, que emplean estas imágenes femeninas para recrear sus historias.

Desde la era paleocristiana hasta los actuales momentos, los fragmentos, narraciones y pasajes tanto del Antiguo Testamento y del Nuevo, han sido la musa que ha inspirado a escritores y artistas. Representando éstos dos posibilidades de lecturas; para leerlos desde la fe y la creencia religiosa, o como un camino meramente estético y estrictamente literario. Este segundo encuentro con estos relatos es totalmente independiente de la intensión con que fueron creados. En el transcurso de la historia literaria y artística, en todas sus manifestaciones, los relatos de la Biblia han proporcionado material de palimpsestos para reelaborar obras cuyos ejes temáticos tendrán sus características particulares de creación y su reminiscencia intertextual.

Destaca en las representaciones plásticas *Magdalena penitente* (1535), del artista Tiziano, pintura que combina el tema religioso, con una sutil sensualidad conjugadas con devoción y dolor, enfatiza la pincelada ágil que logra presentar unos rizos muy llamativos, el verdadero genio de este óleo lo definen los cabellos de la mujer, el pintor recrea los rizos que sujetan ambas manos la simulación de atuendo que cubre todo el cuerpo

dejando a la vista del espectador sólo los senos, en señal de un pasado que le signa su fama y que hace de esta mujer unos de los personajes más representados y cuestionados por el misterio que su historia encierra, aunado a que en la actualidad se le atribuye la autoría de un evangelio apócrifo. Esta pintura se puede leer en el cuento de Marguerite Yourcenar titulado *María Magdalena o la salvación*, esta historia también habla de una transformación espiritual, en este sentido la narración hace uso de la transtextualidad, por cuanto su fundamento reposa en los contenidos de las Sagradas Escrituras.

Se puede ver como la literatura y la pintura en diversas épocas le dan protagonismo a la pecadora arrepenitada, que tanto amó, y su historia controversial, discutida y aún prisionera en el misterio le otorgan un sitio importante en narraciones y obras pictóricas que permiten fundir un tema, enaltecer a una dama dignificada y construir en torno a ella las más insondables historia que por mucho tiempo seguirá inquietando a diversos estudiosos del mundo occidental.

En este mismo orden de ideas, surge otra figura femenina que en la Biblia posee un libro breve, llamado Ruth. El libro no se sabe por quién fue escrito, de lo que si se tiene indicio es que la fecha de su redacción podría estar situada durante el gran Exilio de Babilonia, Ruth es una mujer moabita, viuda y sin hijos, que por su nobleza decide seguir a su suegra –Nohemí- gesto que le valió la bendición de Dios y encontrar un marido rico, respetado y con tierras, su nombre era Booz. De esta unión nace un hijo llamado Obed, que posteriormente sería abuelo del Rey David, por lo cual Ruth pasa a formar parte del linaje judío.

Este sucinto resumen corresponde a lo que en líneas generales cuenta la Biblia, ahora para lograr ver las convergencias y divergencias con la literatura y la pintura, se ha tomado como punto referencial y extratextual la obra del mexicano Gilberto Owen Estrada titulada *El libro de Ruth* (1944), y que forma parte de un compendio de poemas de este escritor llamado *El libro de Perseo*, el poema está compuesto en tres partes que narran *el amor de Booz*, como una primera parte, luego *Booz ve dormir a Ruth* y finalmente *Celos y muerte de Booz*, tres poemas que muestran lo concomitante de la literatura con la Biblia que se erige como el gran hipertexto de este apartado de la investigación. El pasaje Bíblico de Ruth será entrelazado con la pintura de William Blake llamada *Noemí, Rut y Orpa* (1792) y con *Las espigadoras* de Millet, por cuanto el tema expuesto por este pintor es una imagen precisa del relato de Ruth, cuando está se va al campo de Booz a segar para llevarle de comer a su suegra.

Continuando con el espacio femenino presente en la biblia destacan dos figuras de mujeres que por su participación activa en la traición judía sobresalen, ellas son Esther y Judith; la primera presente en el Antiguo Testamento de la biblia protestante y católica; la segunda sólo aparece en la versión de la biblia católica, es un libro considerado apócrifo por los protestantes, sin embargo, ambos han sido objeto de disertación, elogio, críticas y estudios, el contenido de sus narraciones se han convertido en el trasfondo de representaciones literarias y pictóricas, vale señalar la obra de Lope de Vega "*La hermosa Esther*", es una tragicomedia donde el poeta intenta destacar el papel de Esther como mediadora ante su esposo, el Rey Asuero, para salvar al pueblo judío, condenado a muerte por el Virrey Amán, todo el relato de Lope de Vega *atiende a la fuente bíblica utilizada sin perder de vista las aportaciones originales del poeta*¹². De esta misma manera el relato de Esther que muestra a una mujer valiente y salvadora de un pueblo, es representado por el pintor Rubens en su cuadro llamado *Esther ante Asuero* (1620), pintura que representa la escena cuando Esther se presenta ante el Rey y éste queda cautivado por su belleza tomándola así como esposa, sin saber que en el futuro sería la salvadora de los judíos, Esther es una mujer valiente e inteligente, sabe resolver un problema que en adelante la trasformarán en un icono literario, artístico, religioso que tiene su continuo en la mujer moderna que también presenta estos rasgos.

¹² Martínez, B. *Fuente bíblica e invención poética en la hermosa Esther de Lope de Vega*. En: <http://www.um.es/tonosdigital/num18/secciones/estudio-15-esther.htm>. Consultado el 17-10-2011.

Otra figura importante es Judith, esta mujer también se muestra fuerte y decisiva, Judith por medio del engaño le hace creer a Holofernes¹³ que está realmente enamorada de él, lo emborracha y luego en su tienda le da muerte degollándolo, por lo cual los pintores que la representan generalmente la muestran con una cabeza en la mano, la de Holofernes. Es propicio recordar para mayor comprensión del relato dos pinturas de Gustav Klimt, la primera la llamó *Judith I* (1901) y la segunda la denominó *Judith II* (1909). Lo genial de estas pinturas es como Klimt consigue darle un giro a la historia y valerse de una intertextualidad para otorgarle un matiz diferente a una historia que presenta a una salvadora con un toque vanguardista.

En la pintura de Klimt *Judith I*, la cabeza de Holofernes no tiene casi protagonismos, tal vez porque Klimt lo que quiso destacar fue la emancipación de la mujer de principios del siglo XX, es más bien la eliminación de la opresión masculina, está cabeza en el presente podría ser vista como la transformación de roles, el hombre ahora no es sólo quien piensa, actúa y es capaz de luchar por el poder; la mujer también lo hace y logra ocupar espacios que en otrora le eran imposible.

De igual forma Lope de Vega escribe un poema titulado "*Al triunfo de Judit*", donde exalta esta figura, y con fuerte determinación el poeta narra el mismo pasaje bíblico pero con una carga lírica que le confiere un tono literario, sin dejar de estar inspirado en el relato de las Sagradas Escrituras.

Cuatro figuras femeninas bíblicas, seleccionadas y descritas brevemente fueron escogidas pensando en que a todas las une un sentimiento de valor y arrojo que las caracterizó en los diversos escenarios donde actuaron. Así, griegas y judías darán una idea global de la importancia del papel de la mujer en todas las civilizaciones, cultura y épocas, por cuanto están presentes en la sociedad occidental, y continúan dándole sentido a una primera historia que se desarrolló en torno a ellas, lógicamente en otros contextos y ámbitos, determinadas y analizadas en gran manera por la teoría de los géneros, disciplina que abre los espacios al tema de la mujer, que puede ser estudiada bajo diversas ópticas, la cual por lo humano y complejo del asunto será el *ethos* de discusiones, estudios y análisis que por mucho tiempo surcarán el camino de la investigación y será objeto de estudio de las Ciencias Humanas.

Pensar en la feminidad desde conexiones artísticas y bajo enfoques femeninos signa los estudios sociales de un predominante carácter integrador, pues planea directrices metodológicas con la intención de imprimirle a las obras estudiadas cercanía, actualidad, validez, pragmatismo y aplicabilidad, que innoven el campo transdisciplinario y cuyo objetivo final sea concretar un marco conceptual generado por la investigación, que reafirma y actualiza lo expuesto por otros teóricos en el ámbito de los paralelismos y las transdisciplinariedad que enfoca todo el estudio, y postula nuevas formas teóricas que contribuyan con el pensamiento complejo y la evolución de las Ciencias Humanas.

IV. CONCLUSIÓN

Seleccionar la feminidad como tema de estudio supone un camino espinoso, por cuanto el radio de acción de la mujer es muy amplio, y porque el concepto de feminidad está ligado no sólo con un cuerpo hermoso, sino con todo lo que la mujer representa dentro de ámbitos sociales, familiares, laborales y académicos, concepto que resulta más extenso de lo que parece, por cuanto *sobre la mujer pesa un destino fisiológico, psicológico, y económico*.¹⁴

¹³ Holofernes general asirio a las órdenes de Nabucodonosor. Aparece en el Libro de Judith como rey de Asiria entre el 158 y 157 a. C. La historia cuenta que el rey de Babilonia Nabucodonosor envió a Holofernes a vengarse de las naciones del oeste que habían evitado ayudar a su reino. El general puso sitio a Bethulia y la ciudad casi se rinde. Fue salvada por Judith, una bella viuda judía que se introdujo en el campamento de asedio de Holofernes, compartió banquete con él y lo embriagó. Judith lo decapitó mientras dormía. Según relata la Biblia, ella regresó a Betulia con la cabeza del decapitado y los judíos vencieron al enemigo.

¹⁴ Beauvoir, Simone de. (1949). *El segundo sexo*. Libro en línea. Pdf. Consultado el 13/01/2012. p.10.

La mujer como aseverara Rosario Castellanos en su libro *Mujer que sabe latín... a lo largo de la historia ha sido elevada a deidad, o encerrada en el gineceo o en un harén, o en un patio lleno de impuras, o con la marca de la prostitutas, o expulsada de una congregación, del ágora política o del aula universitaria*.¹⁵ Todos estos prototipos de mujeres serán expuestos en narraciones que pintan con palabras mujeres con rasgos similares a los nombrados, pero también sus imágenes se verán congeladas en pinturas que narran una feminidad desde la opresión, la libertad, la belleza como símbolos de remisión intertextual, donde algunos ejemplos de voces femeninas interesan para urdir un análisis crítico de obras en apariencia disímil, que hacen de los criterios cualitativos la fórmula para replantearse una temática que siempre tendrá defensores y adeptos, pero también quienes vean en la intertextualidad una excusa para reelaborar una crítica.

Sin embargo, la cuestión no dejará de inquietar y en lo referido a la feminidad y todos los aspectos que denotan y connotan a la mujer siempre habrá interesados, la historia sólo se detendrá cuando la humanidad entienda que las personas se dividen en dos categorías con sus particulares huellas digitales, donde unos complementan a los otros, y donde los adjetivos mejores o peores no tienen cabida, así en palabras de Simone de Beauvoir, *los dos géneros existen con deslumbrante evidencia, y diferencia*,¹⁶ siendo este el elemento generador de tantas discusiones, tesis, miradas y nuevos planteamientos que exponen con gran realismo y ficción la quimera literaria y la utopía pictórica, que en palabras de Enrique Anderson Imbert define a la mujer que escribe como aquella que se miró “en el espejo de su conciencia, se vio como mujer y decidió desnudar su intimidad para enseguida revestirla con ajustadas palabras”¹⁷. De igual forma la mujer que define la feminidad en lienzos, desnuda su alma, su pensamiento y su creación, para ver en espejos irreales su posición ante la sociedad, delante de quienes la cuestionan, la admiran y la oprimen; es una confesión colorida que se recubre y desdobra con un lenguaje subversivo, igualitario, contestatario y creador.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Enrique. *El realismo mágico y otros ensayos*. Monte Ávila Editores. Caracas Venezuela, 1992.
- Castellanos, Rosario. *Mujer que sabe latín... Siglo XXI*. México, 2007.
- De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo* (1949). Libro en línea. Pdf. Consultado el 13/01/2012.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo Veintiuno Editores. Argentina. 1968.
- Friedan, Betty. *Mística de la feminidad*. Ediciones Cátedra. Madrid. 2009.
- Gajeri, Elena. “Los estudios sobre mujeres y los estudios de género”. En. *Introducción a la literatura comparada*. Editorial Crítica. Barcelona p. 441-496. 2002.
- González, Juan. *Antígona y el teatro latinoamericano*. En: http://gemini.udistrital.edu.co/comunidad/grupos/calle14/Volumen4/Vol4/Articulos/calle14_vol4_Juan%20David.pdf. Consultado el 10-08-2011.
- Karbusicky, Vladimir. *La interacción realidad-obra de arte-sociedad*. En: *Sociología del arte*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires-Argentina. 1971
- Lagarde, Marcela. *Identidad femenina*. Artículo Pdf en línea. Consultado el 31-10-2012.
- Martínez, B. *Fuente bíblica e invención poética en la hermosa Esther de Lope de Vega*. En: <http://www.um.es/tonosdigital/znum18/secciones/estudio-15-esther.htm>. Consultado el 17 -10-2011.
- Martínez, Manuel. (2007). “*La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo*”, en *Revista Actualidades en Psicología*, 21, 2007, 79-95. Costa Rica.
- Roa Basto, A. *Madame Sui*. ALFAGUARA. Buenos Aires Argentina. 1995
- Vargas, Mario. *Los cuadernos de Don Rigoberto*. ALFAGUARA. Madrid, 1997.

¹⁵ Castellanos, Rosario. *Mujer que sabe latín... Siglo XXI*. México. 2007. pp.10.

¹⁶ Simone de Beauvoir. Ob. Cit. pp.16.

¹⁷ Anderson, Enrique. *El realismo mágico y otros ensayos*. Monte Ávila Editores. Venezuela. 1992, p. 131.